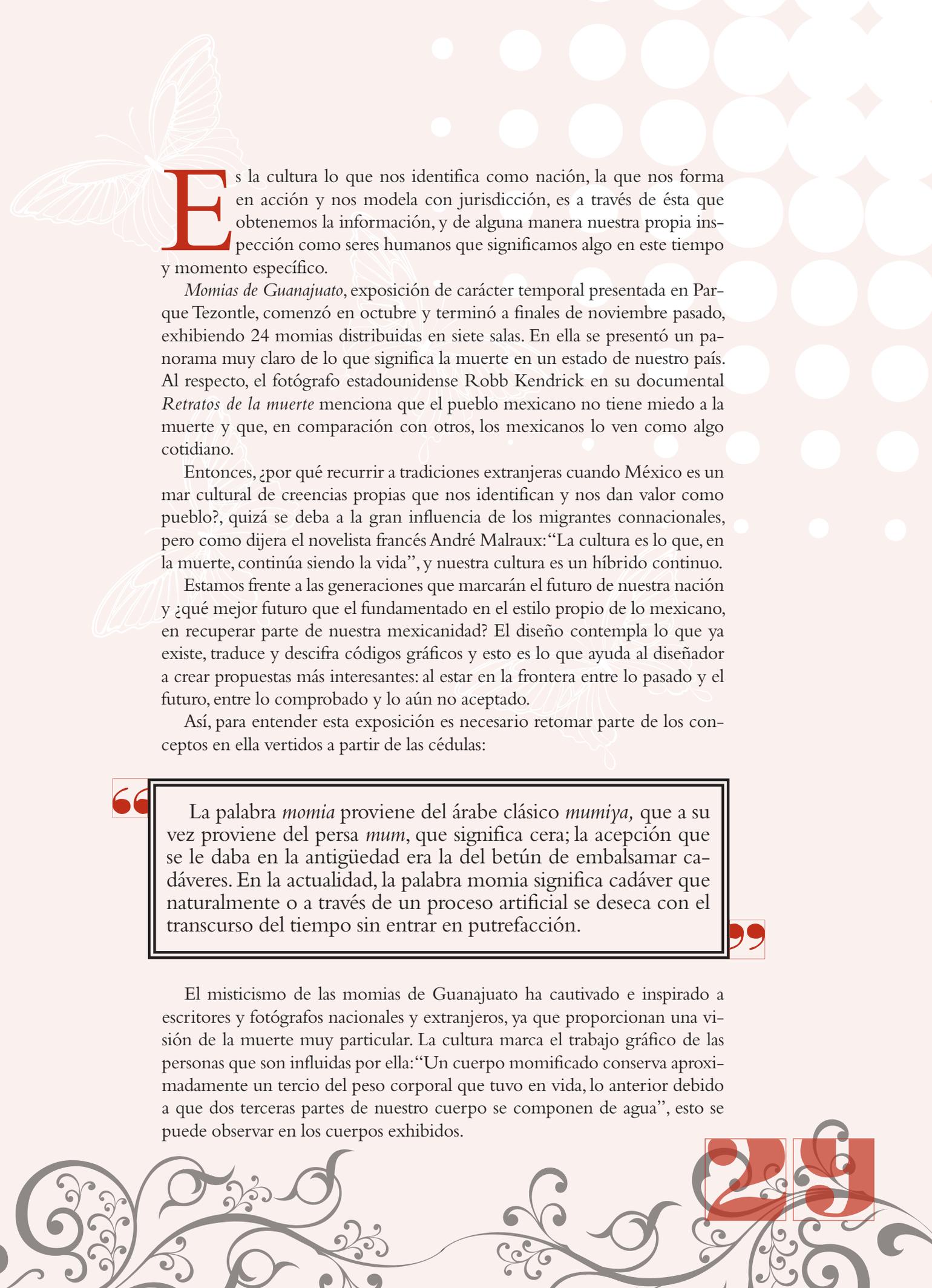


MOMIAS DE GUANAJUATO

Jaime Hernández Vargas / Diseño de la Comunicación Gráfica
Fotografías del autor



Es la cultura lo que nos identifica como nación, la que nos forma en acción y nos modela con jurisdicción, es a través de ésta que obtenemos la información, y de alguna manera nuestra propia inspección como seres humanos que significamos algo en este tiempo y momento específico.

Momias de Guanajuato, exposición de carácter temporal presentada en Parque Tezontle, comenzó en octubre y terminó a finales de noviembre pasado, exhibiendo 24 momias distribuidas en siete salas. En ella se presentó un panorama muy claro de lo que significa la muerte en un estado de nuestro país. Al respecto, el fotógrafo estadounidense Robb Kendrick en su documental *Retratos de la muerte* menciona que el pueblo mexicano no tiene miedo a la muerte y que, en comparación con otros, los mexicanos lo ven como algo cotidiano.

Entonces, ¿por qué recurrir a tradiciones extranjeras cuando México es un mar cultural de creencias propias que nos identifican y nos dan valor como pueblo?, quizá se deba a la gran influencia de los migrantes connacionales, pero como dijera el novelista francés André Malraux: “La cultura es lo que, en la muerte, continúa siendo la vida”, y nuestra cultura es un híbrido continuo.

Estamos frente a las generaciones que marcarán el futuro de nuestra nación y ¿qué mejor futuro que el fundamentado en el estilo propio de lo mexicano, en recuperar parte de nuestra mexicanidad? El diseño contempla lo que ya existe, traduce y descifra códigos gráficos y esto es lo que ayuda al diseñador a crear propuestas más interesantes: al estar en la frontera entre lo pasado y el futuro, entre lo comprobado y lo aún no aceptado.

Así, para entender esta exposición es necesario retomar parte de los conceptos en ella vertidos a partir de las cédulas:

“ La palabra *momia* proviene del árabe clásico *mumiya*, que a su vez proviene del persa *mum*, que significa cera; la acepción que se le daba en la antigüedad era la del betún de embalsamar cadáveres. En la actualidad, la palabra *momia* significa cadáver que naturalmente o a través de un proceso artificial se deseca con el transcurso del tiempo sin entrar en putrefacción. ”

El misticismo de las momias de Guanajuato ha cautivado e inspirado a escritores y fotógrafos nacionales y extranjeros, ya que proporcionan una visión de la muerte muy particular. La cultura marca el trabajo gráfico de las personas que son influidas por ella: “Un cuerpo momificado conserva aproximadamente un tercio del peso corporal que tuvo en vida, lo anterior debido a que dos terceras partes de nuestro cuerpo se componen de agua”, esto se puede observar en los cuerpos exhibidos.





Niño con vestimenta de
San José

El panteón de Santa Paula fue fundado en marzo de 1861 y en él nace la historia acerca de los cuerpos momificados en Guanajuato. En dicho panteón se encontraban recámaras subterráneas dedicadas al culto religioso y a la sepultura de cadáveres, denominadas Catacumbas. En éstas los cuerpos momificados eran apilados al no existir ningún reclamo de sus familiares; y así fueron expuestos al público, surgiendo el interés por visitar y conocer este tipo de cuerpos.

Y ¿cómo llegaron a este estado?: “... La clave está en las criptas arcillosas y calizas que se construyeron por falta de espacio en la pequeña planicie que ocupa el cementerio”.

Las criptas se integran con el ambiente seco, creando una condición higroscópica; es decir, hay un equilibrio entre la humedad y la temperatura que, aunado al sellado hermético, reduce la presencia del oxígeno en el interior evitando que continúe el proceso

de putrefacción, por lo que la piel y los tejidos se deshidratan, dejándoles una consistencia reseca.

Una pieza presentada fue el *angelito*, denominación asignada a los menores al momento de morir según las costumbres del centro de México, en donde aún existe la tradición de vestir a los infantes muertos con el ropaje del santo de la devoción de sus padrinos o de sus padres.

A pesar de que esta tradición de vestir a los menores de angelitos está desapareciendo, en el siglo xx fue una constante que se ha mostrado en los cuerpos momificados presentados en la exposición. ¡Es tan curioso saber la causa de muerte de estos menores! que sólo un procedimiento puede ser el camino para obtener esta información: la necropsia.

“La necropsia es la práctica de un examen anatómico efectuado sobre un cadáver para determinar las causas que motivaron la muerte... En algunos de los cuerpos pertenecientes a la colección del museo de las Momias de Guanajuato, podemos encontrar diversas suturas; éstas se deben a que fueron sometidas a la necropsia, probablemente por las condiciones en que fallecieron”.

Una parte interesante de la exposición fue la museografía, que la resolvieron con ornamentos clásicos, como los marcos de las fotografías y la de algunas vitrinas, que daban un aire elegante y serio a la vez, combinado con elementos de la naturaleza como mariposas y vectores florales.

La ambientación de los escenarios fue importante, pues cuando el tema fue el cementerio la sala se oscureció más que las otras. En el caso de las momias, había suficiente luz para verlas en su totalidad. La sala de la necropsia fue ambientada a modo de hospital, simulando esta práctica; se complementó con un holograma de las momias: en un ángulo se podía apreciar una aproximación física de las personas que fueron momificadas.

Al final de la exposición hay una frase que me llamó la atención: “Toda unión de esfuerzos para el rescate y promoción de nuestras tradiciones, valores y costumbres, nos consolida como nación y enriquece el legado cultural de nuestros hijos y los mexicanos del futuro”; estoy de acuerdo con ella porque es de suma importancia saber lo que nos antecede como nación para comprender el presente tan exquisito con el que contamos los mexicanos. •



Niño con vestimenta del
Sagrado Corazón